

La niña y el archivo¹

Andrea Suárez Córica²
Artista visual/La Plata

Resumen

Genealogía de los archivos personales. La pulsión de archivo de una niña. La intuición y el empeño por preservar. Microrresistencias- El archivo como deber y el archivo como placer. El archivo como cápsula de tiempo que guarda un futuro esperanzador. Como útero que acoge un silencio que alguna vez será voz y texto. El archivo como anclaje a la realidad y como dador de identidad. Como testimonio de una fragilidad. El archivo como un territorio donde se producen pensamientos y sentimientos. La verdad de un archivo. Su incompletud. La sacralización. El archivo como apariencia. Archivo personal, arte y política.

1 Este trabajo fue leído el viernes 17 de mayo de 2019 en el Simposio “El archivo como irrupción en el espacio”, durante el X Congreso Internacional *Orbis Tertius Espacios y espacialidad*. Las coordinadoras del Simposio María Eugenia Rasic y Florencia Bossié invitaron a la artista a que presentara un trabajo, el cual pasó a formar parte del presente dossier por pedido de la compiladora. Debido al carácter acontecimental de la presentación, que fue acompañada con la mostración efectiva de los objetos aquí fotografiados, decidimos no modificar en nada el texto leído en esa ocasión.

2 Andrea Suárez Córica (La Plata, 1966) artista visual y naturalista autodidacta. Cursó la carrera de Psicología-UNLP (31 finales sin llegar a recibirse). Mamá de Rocío y Juan Manuel. Fue una de las fundadoras de la Agrupación Hijos La Plata en 1995. Publicó los libros de poemas *Alas del alma* e *Imágenes rotas* (Autogestión ediciones, 1992 y 1993) y el libro *Atravesando la noche*, 79 sueños y testimonio acerca del genocidio (Editorial Campana de palo, 1996). Su producción artística está fuertemente ligada a su biografía y ciertos intereses centrales: caminar la ciudad, recolectar, nombrar, ejercer la memoria, organizar archivos, resignificar, sacar del desamparo, visibilizar, construir lazos afectivos. Dirección electrónica: andreasuarez_11@hotmail.com

Palabras clave: Genealogía, Identidad, Terrorismo de Estado, Microrresistencia, Verdad

Abstract

Genealogy of personal archives. The file drive of a girl. Intuition and the effort to preserve. Microresistances - It is archiving as duty and archiving as pleasure. The archive as a time capsule that holds a hopeful future. As a womb that welcomes a silence that will once be voice and text. The archive as an anchor to reality and as an identity giver. As a testimony of a fragility. The archive as a territory where thoughts and feelings occur. The truth of a file. Your incompleteness. Sacralization. The file as appearance. Personal archive, art and politics.

Keywords: Genealogy, Identity, State terrorism, Microresistance, Truth

La niña y el archivo, este título se escribió solo. Apenas recibí la invitación para este encuentro, decidí desplegar sobre la mesa todo el material que guardo desde niña para ver qué pistas me daban, qué decían esos objetos. Bastó recorrer mis archivos personales para pensar que la niña que fui presentaba sin dudas una disciplina archivística natural. Un método. Una rigurosidad. Una intuición sobre las cosas y el tiempo.

¿De qué estoy hablando? Qué es lo que miran mis ojos en esta línea de tiempo hecha de objetos?



Foto 1: Recorte Revista *Gente* 1974

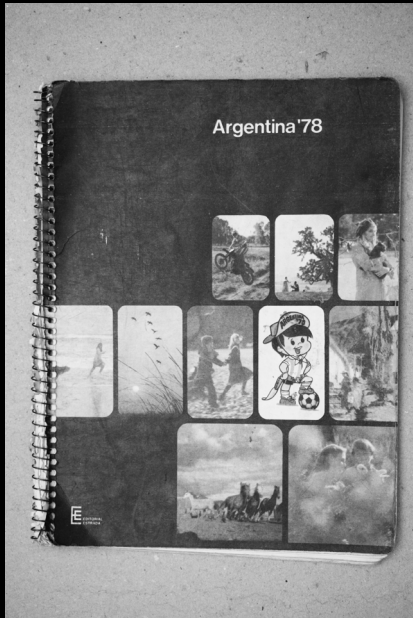


Foto 2: Cuaderno de poesías



Caja de figuritas

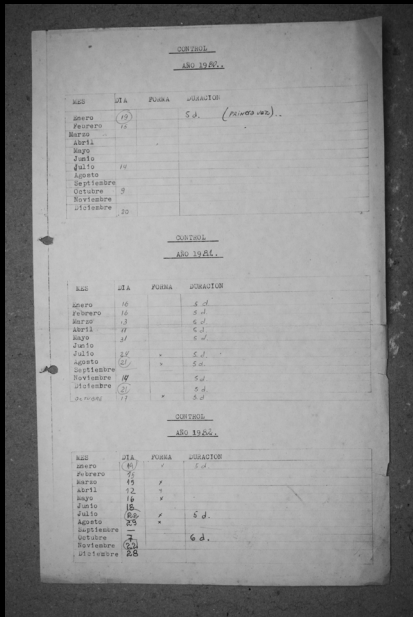
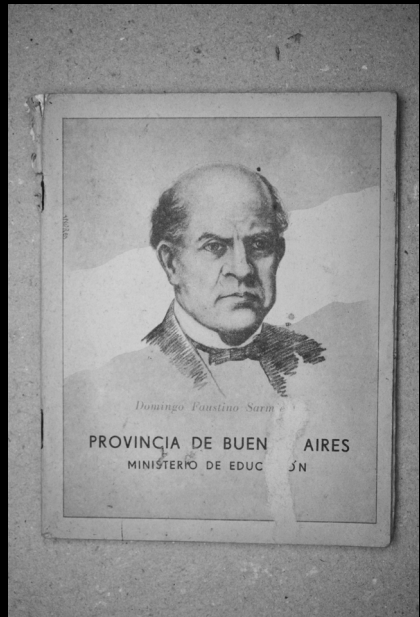


Foto 3: Planilla de control del ciclo menstrual



Diario personal

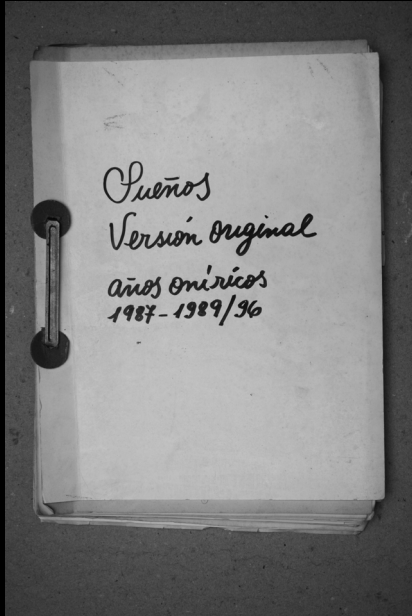


Foto 4: Colección de sueños

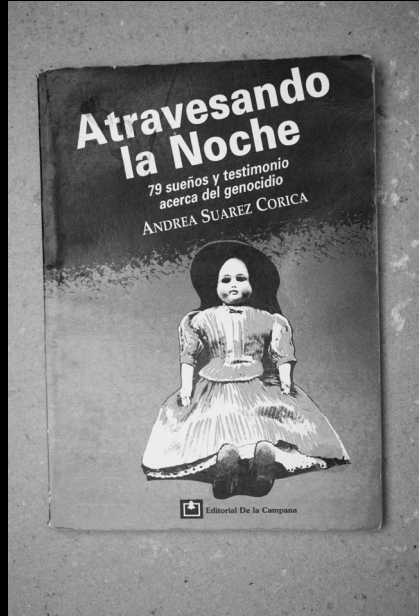


Foto 5: Publicación *Atravesando la noche* (1996)



Dictadura militar brutal y dogmática	FFAA asesinos y traitoras	Tercer Cuerpo del Ejército a cargo de (Luciano Benjamin) Menéndez	Grupo de Artillería Blindada - Azul Jefe Gral de Brigada Pedro Pablo Masilla
Representantes los Poderes del Estado	Oficiales de la Marina en Córdoba	Triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina)	Asesinos y cómplices que firmaron el Decreto de Aniquilamiento
Aparato de Estado	Fuerzas represivas del Estado	Dictadura	Operativo Cóndor
Genocidio	Departamento Central de Investigaciones de la Policía del Dictador Stroessner	Bandas fascistas protegidas por el Terrorismo de Estado	Genocida (Carlos) Suárez Mason y cadena de mandos
Policía Política el Dictador paraguayo (do) Stroessner en Asunción	FFAA (Fuerzas Armadas)	Fuerzas paramilitares de la AAA y CIU	Esbirros de (Domingo Antonio) Bussi en Tucumán
Dictadura más sangrienta de la historia	Genocidas crueles, cobardes y malditos de la Dictadura militar y sus cómplices	Militares	Sub-comisario (Luis Alberto) Patti
Locura e irracionalidad de los FFAA	Gobierno de Isabel Perón	Criminales encapuchados de los Grupos de Tareas	Dictadura militar

Foto 6: Solicitadas de Página/12 (1989-2008) | Foto 7: Instalación artística

Genealogía de los archivos personales

1975 Recortes de diarios y revistas

Pertenencias de mi madre

1977 Correspondencia con mi maestra suplente de 5.º grado

Cédula de Identidad provincial

1978 Cuaderno de poesías Mundial 78

1979 Colección de figuritas abrigadas

Libreta de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro

1980 Planilla de control de períodos menstruales

Fixture y rutinas de Hockey

Inventario de latas de bebidas importadas

Diario personal

1987 Registro de mis sueños nocturnos

1995 Solicitadas de *Página 12*

¿Qué es toda esta pulsión de archivo que me ha acompañado desde niña? ¿Dónde rastrear el origen de todas las acciones que conllevan un archivo como seleccionar, poner en serie, rotular, inventariar, consignar. La respuesta me lleva a la palabra microrresistencia. La genealogía se inicia en 1975, año en que el terrorismo de Estado arrebató la vida de mi madre, Luisa Marta Córca, de 30 años, militante peronista. Yo tenía 8 años y medio. Ese hecho irrumpe en mi vida y el archivo será una forma de resistir. De sobrevivir. El archivo será la materialidad que formará un dique de contención. El primer acervo: las pertenencias de mi madre, ropa, libros, fotografías que me acompañarán de por vida, como una segunda piel. El tiempo de guarda será infinito. Nada será desechado, así de simple, sin obrar ningún imperativo categórico.

Primera operación de selección, es una operación intuitiva que ve a través de los diferentes soportes: papeles y objetos. Que ve el futuro de esas materialidades. Todo lo seleccionado y guardado prometía un futuro. Pero no cualquiera sino uno esperanzador, un futuro que guardaba una llave. Guardaba un silencio que alguna vez se convertiría en voz y en texto. Dos

momentos confluyen en la decisión de “guardar”, el de la percepción de lo que será documento y la intuición de su importancia. Una concentración de tiempos. El aquí y ahora de la percepción y el sentido a construir en el futuro. La preservación de la vida de ciertas materialidades equivalía a la negación de cualquier fin.

Seleccionar y guardar. Guardar para preservar. Pero ¿qué es lo que preserva el objeto? Futuro y sentidos.

Hacer archivo es preservarse a uno mismo. Es custodiarse. Hacerse cargo de lo que se va siendo. Uno es productor y custodio. Creador y arconte.

En relación al tiempo presente de la conformación del archivo, el documento obraba como un anclaje a la realidad y como dador de identidad. Como testimonio de una existencia. De una fragilidad. Eran pruebas de lo que fui. El archivo personal constituyó un proyecto identificatorio. Esos archivos forman un universo personal. Cada documento es un “objeto autobiográfico” y entre ellos se arman constelaciones. Se reagrupan, se mueven, se resignifican, se potencian. Portan la capacidad de narrar una biografía.

Hacer lugar

La niña hace lugar físico para guardar su archivo y el archivo entonces la guarda a ella. La aloja. El lugar del archivo físico es un territorio seguro. Es un lugar que contiene. Obra como espejo. Es un útero. Es refugio de uno y de las cosas. Otorga la certeza de ser quien se es. Es un laboratorio donde se producen pensamientos, afectos, silencios. Esos archivos personales guardan una verdad. Una verdad personal. Esa verdad puede o no ser alcanzada por otros. De ahí que el futuro del archivo, luego de mi custodia, sea incierto.

Cada uno de los archivos ha estado incompleto. Y en estado latente. Ese archivo se completa cuando se abre, se desempolva y se despliega cuando es puesto en relación, cuando es hablado. Debido a su incompletud, es otro cada vez. Por su inimaginable condición de posibilidad de otra cosa. Por su potencial poético. El archivo conlleva un orden y un nombre: “Cartas”, “Figuritas” cuando el almacenamiento se realiza en cajas debido al tamaño pequeño de los documentos. Otras veces, simplemente ocupa un

espacio determinado y móvil: La primera mitad del estante para cuadernos, la segunda para agendas.

Para la ropa, un lugar en el armario o bolsas con etiquetas: “Ropa de mamá”

Para las fotos: una caja con su etiqueta correspondiente

“Solicitudes *Página 12*”, “Poemas mami” organizados en carpetas

Y hay archivos mixtos o flexibles: los que mezclan documentos con otros objetos que no lo son (libros de mi madre entre mis libros, poemas de ella entre los míos)

Hay una técnica de almacenamiento que resulta intuitiva. Hay un manejo lúdico en la creación y preservación. La práctica del archivo personal como práctica placentera. Nunca como carga, como imposición o mandato. Siempre expuesto a mi deseo, deseo siempre de preservación.

Foto 1: artículo de la Revista *Gente* de 1974 sobre Alfredo Alcón y todo el elenco de la película *Boquitas pintadas*. Origen de procedencia: no recuerdo si este recorte lo había guardado mi madre o mi abuela o yo, con posterioridad. Mi madre comparte una escena con Alcón. Si bien mi madre no figura en las fotos del recorte, Alcón estuvo con ella y eso alcanza para convertir estas hojas en un documento, testimonio de mi madre actriz en la película de Leopoldo Torre Nilsson. Pensamiento mágico o razonamiento lógico, el contacto real Alfredo Alcón/Luisa durante el rodaje será suficiente para intuir la importancia de la preservación del artículo.

Foto 2: Cuaderno con poemas escritos en 1977, a la edad de 11 años y pasados luego en el cuaderno Argentina '78. Las poesías están transcritas prolijamente en letra de imprenta y cada una presenta nombre y apellido, edad, fecha y hora en que fueron escritas originalmente. El último poema es de 1980.

Foto 3: Planilla de control del período menstrual. Por un lado, diálogo imaginario con mi madre: contarle la primera vez a los 13 años, la cantidad y la duración del período. Diálogo a través de la escritura. El documento me recuerda lo que no viví. La planilla permitirá el diálogo imposible y a la vez permitirá olvidar la soledad de madre de ese momento. Por otro lado, muestra el esmero en la confección de una planilla y en el seguimiento mensual. Hace patente una afición a lo burocrático, a la tarea

administrativa, a la confección de planillas o fichas, incluso el uso de ficheros metálicos de escritorio.

Fotos 4 y 5: En 1987 comienzo a registrar mis sueños nocturnos en un cuaderno o en papeles sueltos. El relevamiento continúa por nueve años, llegando a unos 500 relatos aproximadamente. En 1996, año en que estaba por cumplir 30 años, que era la edad de mi madre en el momento de su secuestro y muerte, entro en una crisis muy profunda. La relectura de los sueños –archivados en una vieja caja– y el descubrimiento de 79 relatos que hacían alusión a situaciones vividas durante el terrorismo de Estado, me dan la pista para salir de la crisis: la publicación del libro *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio* publicado por la editorial De la campana.

Fotos 6 y 7: Solicitadas de *Página 12* sobre las víctimas del terrorismo de Estado. Este archivo comienza en 1995 guardando las páginas del diario con los recordatorios. Luego recortando cada uno y armando dos carpetas. Esta recopilación se trasladará a dos lenguajes. En 2008 servirá como base para desarrollar un trabajo escrito, académico en el marco de la Cátedra “Análisis de las prácticas sociales genocidas” de Daniel Feierstein en la carrera de Sociología de la UBA. Luego, en 2016 se convertirá en una instalación artística interactiva realizada en el Museo de Arte y Memoria de La Plata bajo el título “Modos de nombrar y no nombrar: a 40 años del Golpe Militar”. La muestra consistía en 49 cajas rotuladas cada una con las formas de nombrar a los genocidas en las solicitadas analizadas. Luego se proponía al público interactuar con esta información para formar el “Mapa de la memoria”.

Estos dos últimos ejemplos me llevan a pensar que un archivo es siempre un archivo vivo, dispuesto a ser abierto, consultado, contemplado, derivado, transmutado en producciones literarias, artísticas, políticas. Me gusta la plasticidad del archivo para convertirse en otra cosa. Constituyen promesas de futuro. Son obras por venir. En el caso específico del libro, el pasaje de una colección de sueños anotados en papeles sueltos a la edición de un libro asegura otra perpetuidad.

En algunos casos hay archivos de algún modo sacralizados, como la ropa, quizá porque la ropa es el objeto que guarda las formas de un cuerpo. Los olores, las marcas de uso. De todos modos, nunca constituyó un peso mantener la guarda de vestidos, minifaldas y maxitapados. Esas prendas son testimonio de una moda y en este sentido portan un interés que sobrepasa lo personal. Este es el archivo que alguna vez podría ser donado a al-

guna institución para su uso como vestuario en proyectos artísticos o bien como testimonio de una moda, a algún museo del traje. Bienes que sobrepasan el valor afectivo y pueden conservarse como un patrimonio cultural.

Por otro lado, difícil imaginar quiénes serían los herederos de estos archivos personales. ¿A qué generación futura puede interesarle más allá del ámbito familiar? Tomándolos como poleas de transmisión esa transmisión parece extremadamente acotada. Y el destino, absolutamente incierto.

¿Por qué convertir los productos de mis actividades de niña en documentos? Porque esa construcción me permitía crear un corpus, un cuerpo vicariante de otro cuerpo por siempre ausente. El cuerpo del archivo personal, con un tiempo de guarda infinito me permitió el manejo del tiempo, su administración. Un modo de transformar una ausencia eterna en una presencia infinita.

No cualquiera accede a este archivo personal. Hay un acceso restringido. Un recelo.

Como archivo personal tiene un acceso selectivo. Hacerlo público es una decisión. Mostrarlo significa que ya se convirtió en otra cosa, en este caso: un diminuto archivo portátil.

Un archivo que solo guarda interés para quienes gustan de papeles viejos, de olor a humedad, tintas añejas, letras gastadas, colores suavizados por las décadas transcurridas y sentidos muchas veces incomprensibles, con un valor informativo en apariencia hermético, inutilizable para terceros. En todo caso, como posibilidad de una experiencia estética vinculada a la visión, el olfato y el tacto de lo viejo.

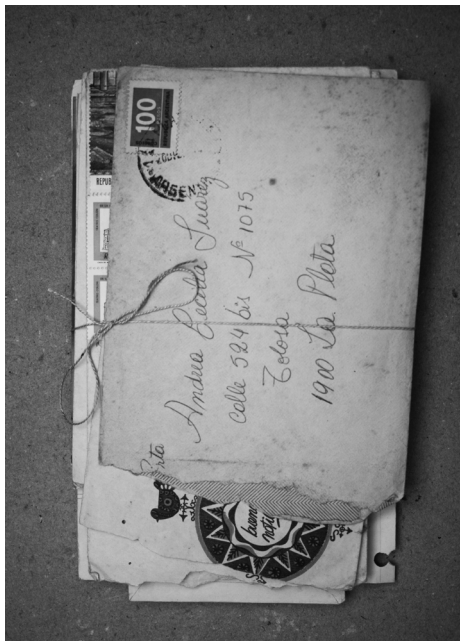
El archivo recreado

En virtud de una memoria que guarda infinitas cosas percibidas y por un afán de recobrar aquello que se ha perdido, que ha dejado huella pero que no tiene un cuerpo presente, he decidido recuperar mucha de la imaginaria que ha rodeado mi infancia. Hoy es fácil, el mercado electrónico permite recuperar ese flujo visual: comprar una bolsa de Casa Tía, otra de Casa Beige y una calcomanía de la Proveduría Deportiva. En una feria de antigüedades, seis cajas de fósforos de cera con ilustraciones de flores o peces. También los vínculos personales me permitieron recobrar un archivo de recortes publicitarios de la casa de indumentaria femenina Re-ol y

boletas de venta de la librería Cerdá, donde compré mis primeros archivos metálicos de escritorio. Aportes apócrifos a un fondo de archivo verdadero. Intento imposible de armar un rompecabezas pero que obra como placebo ante eso que ya no está y a su vez como juego, desafío y goce estético, en esa predilección por lo viejo, lo antiguo, lo gastado, lo inútil.

A modo de conclusión

Al revisar los archivos, al tomar contacto con los documentos percibo cada vez esa pulsión de archivo infantil, mantenida aún hasta hoy. Asombra esa fuerza, esa determinación, esa necesidad de conservar y custodiar y esa capacidad de habilitarme una fuente de goce estético. ¿Por qué guardás tantas cosas? Se me ha preguntado una y otra vez. Escribiendo para este Congreso puedo decir que en verdad no se guardan cosas; se guarda tiempo y se guardan sentidos a construir. Se guarda futuro. En cierto sentido el archivo es una apariencia. Es la punta de un iceberg. Sé que seguiré otorgando al archivo un tiempo de guarda infinita ya que en él guardo las reliquias insignes de un proyecto identificatorio vital para la niña que fui y que se ofrece ahora, más que nunca, como posibles obras por venir para la artista visual que soy.



Correspondencias

Inventarios		Inventarios	
CANT.	UBICACION	CANT.	UBICACION
1	1	1	1
2	2	2	2
3	3	3	3
4	4	4	4
5	5	5	5
6	6	6	6
7	7	7	7
8	8	8	8
9	9	9	9
10	10	10	10
11	11	11	11
12	12	12	12
13	13	13	13
14	14	14	14
15	15	15	15
16	16	16	16
17	17	17	17
18	18	18	18
19	19	19	19
20	20	20	20
21	21	21	21
22	22	22	22
23	23	23	23
24	24	24	24
25	25	25	25
26	26	26	26
27	27	27	27
28	28	28	28
29	29	29	29
30	30	30	30
31	31	31	31
32	32	32	32
33	33	33	33
34	34	34	34
35	35	35	35
36	36	36	36
37	37	37	37
38	38	38	38
39	39	39	39
40	40	40	40
41	41	41	41
42	42	42	42
43	43	43	43
44	44	44	44
45	45	45	45
46	46	46	46
47	47	47	47
48	48	48	48
49	49	49	49
50	50	50	50

Inventario de bebidas en lata (1979-1980)

Nota bibliográfica de la compiladora:

Para quien escuchó esta entrega, fue imposible dejar de pensar en el conocido *Mal de archivo*, de Jacques Derrida, e incluso creer reconocer su lectura que junto con otras muchas que habrán nutrido la formación de esta artista (o acaso es Derrida quien debió nutrirse de esta insistencia en el futuro como tiempo del archivo). Hay otro eco que resonó en mí mientras escuchaba y que puede ser o no coincidencia, se trata del trabajo de Walter Benjamin “Historia y Coleccionismo: Edward Fuchs” (en *Discursos interrumpidos*, Madrid: Taurus; 89-139). En conversación con la autora, mencionó su lectura de *Arte y Archivo. 1920-2010* de Ana María Guasch (Madrid: Akal, 2011).